

Trabajo expuesto en el espacio “Los miércoles a las 10” - (año 2004)

Cátedra EPIS I – Facultad de Psicología (UNR)

Interlocutores filosóficos de Lacan ¹

Nora Trosman

“No se trata de ser cultos y menos aún de psicoanálisis aplicado, es la clínica la que demanda la filosofía”. Con esta afirmación respondía Lacan a los filósofos franceses en 1957 ante la pregunta sobre la insistente presencia de la misma (la filosofía) en su transmisión del psicoanálisis. Es decir que esta transmisión no es sin la filosofía en sus diversos tiempos.

Freud fue en la lectura de Lacan profundamente “antifilósofo”, ha desmontado la metafísica de la razón y la emancipación iluminista, a la luz de la experiencia de lo que marcha a contramano del progreso, es decir, la pulsión de muerte, la repetición, el trauma. El mito del progreso cae a pedazos mostrando su inconsistencia: las luces son interpeladas por el “factum” del inconsciente freudiano.

Freud antifilósofo no se trató de una operación teórica asumida, como en el caso de Lacan, sino de la mostración refutable de las ideas de la modernidad.

El sentido –como progreso moderno- y lo real freudiano constituyen un encuentro complejo, un *topos* de unión y separabilidad. Pues como tantas veces afirmó Lacan, es el discurso de la ciencia (la formalización del matema) y no el humanismo, el que abrió el camino al psicoanálisis.

La antifilosofía freudiana es este gesto, este acontecimiento de dilucidación de la bisagra pulsión/sentido; antifilosofía que conmemora la otra, la del primer antifilósofo del pasado siglo: Nietzsche encarnando la profunda disyunción acto/concepto. Experiencia antifilosófica a la que hay que sumar sin duda, como propone Badiou: la objeción de Pascal a Descartes, de Kierkegaard a Hegel y de Rousseau al Iluminismo; el hilo conductor que las atraviesa es la crítica a la disolución del acto en el concepto. Quizás a grandes trazos este podría ser el eje central de la discusión.

La contraexperiencia de Lacan va en otro sentido; él había conocido al “último filósofo, el último en salvar su honor”, es decir Heidegger, el que suscribe la filosofía a un olvido y diagnostica la gravedad de duplicar esta omisión, olvidando el olvido mismo.

“Destrucción de la historia de la metafísica” es el acto por el cual el saber queda interpelado en su autoridad, su consistencia y sus supuestos. Este acto heideggeriano, profundamente antifilosófico funda un corte, un tiempo de conmoción de los significantes que el pensar representativo consagró.

Lacan antifilósofo llama a la filosofía a abrirse horizontalmente, a expandirse en un decir que divide radicalmente por un lado, los conocimientos horizontales y por otro, el acto del pensamiento. Es decir que el movimiento de la antifilosofía convoca a una recuperación en “escala invertida”. Inversión cuya consecuencia será mucho más una “conversación” que un abandono de la filosofía.

El prefijo “anti” deviene así un gozne, una bisagra, un anudamiento más que un rechazo.

Acompaño la idea de Jorge Alemán en este punto: se trata de entablar un diálogo con el momento más frágil y potente al mismo tiempo, o sea con el acto de pensamiento que tuvo lugar en cada pensador, sostener una conversación con la certidumbre de lo “impensado”, es decir, el don máspreciado que un pensar puede donar. Lo impensado es lo que abre la conversación y en ella ese don hace causa. El resto será charla.

Lacan hizo de la *filia* presente en la filosofía una exaltación, a veces una desmesura como cuando dice que la alegoría de la caverna de Platón es una teoría del objeto a.

¹ Versión desgrabada, no revisada por la autora.

¿Qué lo lleva a semejante afirmación? Hay en Platón un pensamiento implícito acerca de lo escópico, implícito en tanto seguimos la línea del *eidos* como forma, figura, aspecto y no meramente idea. Sin duda no es ésta la vía de lectura que la tradición transmite: se acompaña más fácilmente al saber el eros socrático, la falta en el punto inicial del deseo, que el laberinto que se abre cuando el *eidos* recupera la polisemia que, ligándolo al *noein* y al verbo *noeo*, lleva al “ver”.

Del mismo modo la operación de acercamiento al “Cratilo”, promoviendo la investigación sobre el problema de los nombres y su relación con las cosas –polémica que Lacan siguió hasta la escolástica medieval y el nominalismo- o la lectura del diálogo “Parménides”, en el que funda junto con Fregue el estatuto del Uno, son claras evidencias de su decidida conversación con los momentos más fecundos del pensamiento filosófico. Fecundos, no sistemáticos, diferencia fundamental que finalmente decide el apartamiento de Lacan respecto de lo que hace sentido y sistema, es decir que la antifilosofía es “anti”, sólo en la línea de la institución tradicional de la filosofía, no en su conjunto, a pesar de la afirmación de que toda ella (la filosofía) queda recubierta por el significante amo; afirmación de una universalidad poco sostenible.

Que Aristóteles constituya una de las formas más eminentes de la reflexión ética, siendo al mismo tiempo el Soberano Bien una ficción, lleva a preguntarse en el Seminario VII por el “intervalo” entre Aristóteles y Freud. En este intervalo se sostiene la idea de que la satisfacción –ya no como bien común propio del ciudadano de la polis *zoon politicon* -se da a nivel del inconsciente, cuyo único aparato de goce es el lenguaje.

Otra vía más compleja y laberíntica introduce Lacan cuando, desde la función de la causa aristotélica, se sumerge en los términos de la Física (*Tyché* y *automaton*). Encuentro con lo real y retorno, insistencia de los signos limitados al principio del placer. La torsión dará el modo de trabajar la causación, ya no en el mundo de la *Phycis* sino en el sujeto en tanto lo real en él excede.

“Causas segundas” operando en la Naturaleza, que como género determinado del ser, hace de la Física una especie de filosofía segunda (la Metafísica se ocupa de las causas primeras) cuyo eje es el estudio del movimiento de los cuerpos, en los que se distinguen los de repetición y los de azar. En esta lectura se apoya Lacan para pensar la causa a nivel del sujeto: diríamos entonces “causas primeras” en lo tocante a lo real.

¿Qué consecuencias extraer de la afirmación: “El modo de proceder de Freud es cartesiano en la medida en que parte del fundamento del sujeto de la certeza”? La respuesta es que ambas maneras, la cartesiana y la freudiana se acerca y convergen.

Si el “yo pienso” en tanto se dirige al “yo soy” se enlaza a lo real, autoriza en la operación de Lacan, a tocar al sujeto del inconsciente que se manifiesta y piensa antes de toda certeza. Del sujeto freudiano, deducido del cartesiano, se extrae un cogito pre-reflexivo que cabe diferenciar del sartreano. Desde aquí hay un paso a la operatoria de la disyunción “soy donde no pienso o pienso donde no soy”.

Descartes introdujo el sujeto en el mundo, Freud pone algo nuevo al decir que la casa de ese sujeto es el sueño.

“Me atrevo a enunciar como una verdad que el campo freudiano sólo era posible cierto tiempo después de la emergencia del sujeto cartesiano, por el hecho de que la ciencia moderna empieza después del paso inaugural dado por Descartes.”

No es contingente que el intenso atravesamiento del paradigma matemático que marcó al pensamiento de la modernidad, haya sido tomado por Lacan, aún en una época muy anterior al predominio del matema. Descartes, Pascal, Spinoza y el mismo Kant suscriben este predominio.

La muy resonante Excomuni3n abre el Seminario “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Hay un abismo entre la separaci3n de Spinoza de su comunidad religiosa y la condici3n de “refugiado” desde la que habla Lacan. Sin embargo lo más fecundo de esta serie no está en la seudoidenti3n, sino en lo que la lectura de la “Ética” disparó con el fin de pensar el estatuto del amor al fin del análisis.

El problema de la infinitud –luego esencial en la teorizaci3n del goce femenino- tiene en Spinoza una clave ontológico-matemática que inaugura un modo de pensarlo absolutamente

nuevo respecto del griego y del cristiano. La relación entre infinitud y vacío es una genial anticipación spinoziana que hasta hoy se sigue repensando.

Alain Badiou dice en *El Ser y el Acontecimiento* que Spinoza constituye la tentativa ontológica más radical en cuanto, el vacío, que se debía asegurar como in-existente, finalmente es nombrado como *modo infinito*.

"El amor intelectual a Dios" que Lacan tomó al final del Seminario XI abren las vías que llevan al punto más alto de vaciamiento y sustracción del Otro: no reciprocidad, asimetría, no correspondencia, desasimiento sereno respecto de la inexistencia o de una existencia que para ser, no necesita más que su potencia de pensamiento.

Que Lacan lo abandone, aparentemente, mucho más que repetir este gesto suscita a ahondar en un pensamiento fundamental para seguir el viraje matemático y entender cómo se construye el *topos* del que deriva "Dios es inconsciente". Proceder que nos acerca rápidamente a Nietzsche, desde el cual Lacan formula este nuevo aforismo ligado al de la muerte de Dios.

Si Freud fundó el tiempo inaugural de la institución de la ley en su ligadura con el asesinato del padre, éste es la señal de una época para la cual Dios está muerto. Muerto o inconsciente lo ubica en una topología extraña a la presencia, enigmática figura del "loco" que en "La gaya ciencia" busca a Dios provisto de una linterna, iluminando la oscuridad expandida en todos los templos e iglesias. Pero como esta muerte es un "acto" humano, somos responsables de ella y sus consecuencias. Esto es, "no echarse a llorar sobre las tumbas de los dioses muertos, signo de un alma mortalmente cansada", sino inventar a partir de ese vacío, subidos al carro dionisiaco de algunas posibilidades y muy pocas certezas.

Lugar que funda la condición deseante desde la ética que anticipa el "ir más allá del padre". La cualidad inconsciente de Dios no hace más que subrayar la responsabilidad que conlleva el acto para cada quien.

¿Qué es la angustia? se pregunta Lacan en el Seminario X, para afirmar luego que es Kierkegaard quien inventó la repetición.

Pasión, afecto, temple que no engaña. A la verdad la trae Kierkegaard y no Hegel, él es filósofo y de lo que se trata ahora, es de la verdad de la angustia, la del salto abismático pues es el vértigo de la libertad, existencia jugada en la repetición y que más tarde la experiencia freudiana retomará.

Reencontrar, repetir y en cada vuelta hacer de lo nuevo la dimensión real. Esta existencia es pathética, es decir la angustia le imprime su carácter de *pathos*.

¿Por qué Kant es con Sade? ¿Qué hace que al imperativo categórico haya que hacerlo pasar por la voluntad de goce y que *La filosofía en el tocador*, sólo ocho años posterior a la *Crítica de la razón práctica*, dé la verdad de la kantiana? "Ese libro extraordinario" sin el cual es imposible progresar en las cuestiones planteadas por la ética psicoanalítica".

¿En qué sentido por otra parte es posible acercar *das Ding* a la causa *noúmeno*?

La filiación kantiana en este territorio es eminente: la Cosa está ausente a nivel de las representaciones, fuera de toda relación patológica, anterior a toda represión, primer emplazamiento de la orientación subjetiva.

¿Cómo leer el aforismo de Lacan "elevar el objeto a la dignidad de la Cosa" sin la radical diferencia kantiana entre Cosa y objeto? Preguntas que nos llevan directamente a su fuente para cruzarla luego con la vía freudiana.

Arribo finalmente, en este recorrido que me propongo, a Marx, el que es nominado "inventor del síntoma" y que luego, al devenir en marxismo, produce, en el decir de Lacan el cierre del "sentido" nominando al proletariado. Del síntoma al sentido, ¿qué hay en este intervalo?

Los seminarios *De un Otro al otro* y *El reverso del psicoanálisis* marcan un punto de fuerte anclaje en Marx. La economía deviene economía de goce y la política es la del síntoma, afirmaciones que se soportan de conceptos nodales de los textos marxistas atravesados como en todos los casos anteriores, con los freudianos.

Trabajo simultáneo de *Más allá del principio de placer* con *El fetichismo de la mercancía* y que autoriza a Lacan a situar la relación goce-saber-trabajo-objeto.

18 de marzo de 1980: provocativa afirmación del viejo maestro que sobre el balance de su obra se declara antifilósofo. La filosofía es cosa terminada, "aunque me temo que le va a rebrotar algún retoño".

Nuestro desafío, como nada está terminado, es doble: abrir y resignificar este final desde el inmenso trayecto andado y luego volver a andarlo.



Esta obra está bajo una licencia Reconocimiento No Comercial Compartir Igual de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/byncsa/2.1/es/> o envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

Seminario EPIS 1 – Jorge Rodríguez Solano
<http://seminario-rs.gc-rosario.com.ar>